COMEDIA FAMOSA.

LAS VIOLENCIAS DEL AMOR.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Gran Tartaro.		*Belinda, dama.*		*Soleta, gracioſo.*
Don Belfloràn de Grecia.		*Clorinda, dama.*		*Eſcarpin, gracioſo.*
Saliſterno, Principe de Tartaria.		*Flora, criada.*		*Un Gigante.*
Palineo, Tartaro.		*Belisarda, criada.*		*Un Satyro.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Belinda veſtida de pieles, cubierto el roſtro, retirandoſe, y Belfloràn bizarro, de caza, con un venablo.

Belf. BRuto con alas por pies,
ſi no te ſubes al Cielo,
de aqueſte rayo ſin llamas
no ſe ha de eximir tu pecho.
Viven eſſos Solios altos,
tachonados trecho à trecho,
que ſi al amago no mueres,
has de probar el acierto.
Pagaràs à mi fatiga
en tanto rubì deshecho
el afan, ſin que te valga
la immunidad de ligero.
Moriràs. *Amagale.*

Bel. Embarga el golpe,
eſtrago fatal, que temo,
ſi en las bizarrìas Marte,
Adonis en lo perfecto.
Y para que la que bruto
aprehendiſte en tu concepto,
muger creas à tus ojos,
à tu deſengaño apelo *Deſcubreſe.*
deſta forma.

Belf. Es iluſion,
ò antojo de mi deſeo?
muger es: valgame amor,
què hermoſiſsimo portento!
Diana de aqueſtos campos,
Belona deſtos deſiertos,
de aqueſtos contornos Palas,
deſtas arboledas Venus,
ſi en lo divino lo humano
puede caber, yo te ruego,
me hagan ſaber tus claveles,
como en trage tan groſſero
te animas ſiendo Deidad,
ò Serafin por lo menos?

Bel. Ruegas con tan lindo arte,
obligas con tal extremo,
agaſſajas tan cortès,
y pides con tanto acierto,
que decirte no rehuſo,
que toda el alma te ha hecho
altiva, y vanaglorioſa,
de todo ſu todo dueño.

Mas què es lo que he pronunciado?
miente el labio loco, y necio:
nunca ha dicho mas verdad, *ap.*
jamàs ha andado tan cuerdo.

Belf. Por favor lo aplaude el alma,
por dicha lo eſtima el pecho,
aunque yerro de los labios,
y equivoco del acento.
O ſi no te arrepintieras! *ap.*

Bel. O ſi al arrepentimiento
no me forzara mi honor!

Belf. Què alegria! *Bel.* Què contento!

Belf. Mas yo harè patente el alma.

Bel. Yo declararè mi intento.

Belf. Y ſi amor me favorece::

Bel. Si favor ſuyo merezco::

Belf. A ſus aras:: *Bel.* A ſu altar::

Belf. Eſtimando:: *Bel.* Agradeciendo::

Belf. Lo ufano de tal fortuna::

Bel. Lo felìz de tal empleo::

Belf. Harè holocauſto del alma::

Bel. Sacrificarle prometo
el corazon que me anìma
en la hoguera del deſeo:
oye, y dirète la cauſa
deſte trage, y mis ſuceſſos.

Belf. Si me tienes elevado,
no me prevengas lo atento.

Bel. En Conſtantinopla, roſa
del bello penſil, ò Hibleo,
de la Grecia, triunfo altivo,
sì bien liſonja del tiempo.
A la fama de unas fieſtas,
que en celebrados torneos
ſe aplaudian, ſiendo el arte
oſtentacion del aliento.
Una foraſtera dama
à la plaza llegò, y ſiendo
de las Griegas combidada,
fue de ſu beldad deſprecio.
Porque al quitar un embozo,
ſi no nuve à ſus reflexos,
ò parenteſis, paſmò
à todos quantos la vieron.
Un hermoſo laberynto
deſcubriò, en que el Dios ciego
las almas deſvanecìa,
ſiendo ſu primor el cebo.
Alta embidia de las damas,
ſi admiracion, y deſeo
de los galanes, pues todos
los que à ſus merecimientos
pudieron fiar el logro
de tan ſubido trofeo,
á tanta luz mariposas,
alas de vidrio batiendo,
anhelaron codicioſos
por abraſarſe en ſu fuego.
Mas entre todos felice
fue un galan, à quien el Cielo
igualmente repartiò
la gala con el esfuerzo.
Porque hechas las diligencias,
de aqueſta paſsion efectos,
fue admitido Iris alegre,
que indica dichoſo empleo.
En fin, por cortar ambages,
y por abreviar rodèos,
una noche (entre otras muchas)
que por las cercas de un huerto
entrando, ſe feſtejaban
con reciprocos requiebros,
dandola palabra, y fé
de eſpoſo, ſeñor, y dueño,
tomò el baxèl de ſu amor
alegre, y dichoſo puerto.
Deſpojò la mejor flor,
ajò el clavèl mas perfecto,
manchò la nieve mas pura,
y empañò el criſtal mas terſo.
Puſo fin à ſu eſperanza,
mas ella en muy breve tiempo
ſe hallò en cinta, cuidadoſa
de ocultarſe à algunos deudos,
en cuyo poder eſtaba,
y aſsi un achaque fingiendo,
llevando ſola à una dama,
que era todo ſu ſecreto,
ſe retirò del Palacio
à un apartado apoſento,
donde dentro en breves dias
de ſu parto venidero,
fueron algunos dolores
los mas propios menſageros.
Y yendoſe continuando
al paſſo que iban creciendo,
diò à luz dos bellos Infantes,
en quexas, y ſangre embueltos.

De aquel bello ſol dos rayos,
dos eſtrellas de aquel cielo,
dos perlas de aquella concha,
de aquella alma dos conceptos.
Mas apenas à la vida
con lagrimas recibieron,
quando abriendoſe un tabique,
dos grifos echando fuego
entraron, y entre ſus brazos
ſacan los niños huyendo,
quedando en eſta ocaſion
como al que perſuade el ſueño
aver hallado un teſoro,
y ſe halla ſin èl deſpierto.
Mas de todas eſtas dudas,
un languìdo enjuto viejo,
con una tendida barba,
sì con arrugado ceño,
ſiendo à ſus canſados años
baſton nudoſo el cimiento,
la ſacò, que con voz ronca,
y con titubeado acento,
la dixo: depon, ſeñora,
palido el que admites miedo,
que yo ſoy, ſi es que lo ignoras,
el gran ſabio Lirgandèo.
Vengo à hacerte ſabedora,
como à mi poder me llevo
los niños, cuya crianza
corra à mi cuenta; y con eſto
deſapareciò, quedando
entre peſar, y contento,
ſi quanto antes temeroſa,
yà aſſegurados los miedos.
Y aſsi como à pardo dia
ſuele eſſe mayor lucero,
deſmintiendo obſcuras ſombras,
bolverle claro, y ſereno,
las razones de aquel Sabio
obraron el propio efecto,
reſtituyendo el carmìn
à aquel clavèl macilento,
dando à aquella roſa el nacar,
y matices à aquel lienzo,
ſegura en fin: mas el Sabio,
de los niños diſponiendo,
à mì con un Ermitaño,
que en eſſe Tartareo yermo,
retirado deſquitaba
con penitencia ſus yerros,
me entregò, que à una leona,
magnanimo carnicero
ſuyo, pues que le mataba
lo neceſſario al ſuſtento,
(parida à aquella ſazon)
la hizo que me dieſſe el pecho,
ſiendo ſocorro á mi vida
ſus licores Amaltèos.
Medio luſtro fue mi ama,
al cabo del qual muriendo,
aquel que juzgaba padre,
me enſeñò à tomar ſuſtento.
Y quando le pareciò
yà capaz mi entendimiento,
me induſtriò en diverſas ciencias,
ſiendo èl en todas maeſtro.
Mas como mortal en fin,
y à tanto achaque ſujeto,
à uno rendido paſsò
à gozar mejor imperio,
dexandome al deſpedirſe
un pergamino rebuelto,
cuyas lineas contenian
todo lo que aqui refiero.
Donde ſupe que mi padre
fue Atlante de todo un Reyno,
con otras mil profecías,
que no alcanzò mi talento;
y aqui la neceſsidad
me obligò à buſcar ſuſtento,
matando para comer
con un arco, que el ingenio
me dictò, aquel animal,
que Adonis el joven bello,
diò à la muerte por deſpojo
de ſus colmillos ſangrientos.
Y aumentandoſeme el brio,
al paſſo que iba creciendo,
à la corza mas veloz
aventajo en lo ligero.
No ay animal que no eſtè
de mi brazo à los preceptos
rendido, ſiendo ſu vida
de los demàs eſcarmiento.
De cuya natural felpa
(ſin los peſpuntes moleſtos)
me adorno, ſiendo defenſa
à inclemencias del Invierno.

Cada dia salgo à caza,
siendo mi divertimiento
apartar brutos amantes
con la muerte de uno dellos.
Y una tarde que la di
à este exercicio, trayendo
de una tortola el esposo,
en la yà viuda advierto,
que siguiendo mi camino
con unos arrullos tiernos,
pedia, como rogando,
la restituyesse el dueño,
yà probandome con quexas,
yà con alhagos diversos.
Mas viendome que en mi alvergue
me entrè, haciendo mil extremos,
parte a un alamo frondoso,
donde con el pico veo
que deshaciendo el plumage,
todo le entregaba al viento.
Y dixe yo acà entre mí,
si aun en las aves el fiero
amor tanta fuerza tiene,
en los que luces tenemos
de razon, como obrarà
aqueste dulce veneno?
Y por si es que le probaba
(digalo agora mi pecho) *ap.*
escarmentè de dar muerte
á dos que topasse à un tiempo.
Si la sed me dà fatiga,
quando de la caza buelvo,
un aljofarado arroyo,
de unos cypreses espejo,
que à su compás va danzando,
siendo èl propio su instrumento,
me comunica su plata,
à la qual, ayrado Enero,
la suele grillos poner,
porque le mira traviesso.
Esto es lo que de mi sé,
estos mis divertimientos,
mi gusto salir à caza,
y fat igar essos cerros.
Que admiran rayo mi brazo,
passando mi voz por trueno,
mi cuidado solo el arco,
topar brutos mi deseo.
Mi atencion no errar jamàs,
y su muerte mi recreo,
mi sustento el referido,
esta la vida que texo,
mi trage el que estàs mirando,
y estos mis raros sucessos.
Belf. A todos essos prodigios
he quedado tan suspenso,
que no sè si admire mas,
que tu beldad, tus portentos.
No me espanto que tu brazo
haga esse estrago supuesto,
que à mi con sola tu vista
me has dexado vivo, y muerto.
Y siendo assi cazadora
divina, y que merezco,
por lo que de amor me sobra,
algun agradecimiento,
sea admitirme en tu gracia.
Be. Pides mucho, y es muy presto.
Belf. Dar liberal un favor,
trae consigo mas aprecio.
Bel. Si, pero con calidad
de no faltar al respeto:
no te bastarà que buelva
à verte à este mismo puesto?
Belf. Serà dicha singular,
mas es mi amor mal contento.
Bel. Amor, mucho caminais: *ap.*
honor, grave es el empeño,
y en las justas del amor,
nunca aveis logrado el premio.
Belf. Si la respuesta me escusas,
poco, señora, te debo,
pronuncia un sì, aunque fingido.
Bel. Si esso tienes por consuelo,
digo que sí: y tan de veras, *ap.*
como lo sabe mi pecho.
Belf. Agora vengan desdichas,
que aquesta dicha que adquiero,
ella sola ha de bastar
para un tropel de tormentos.
Bel. Y si como niño amor
se desdice, y me arrepiento?
Belf. Mas es merecer la dicha,
que no llegar à su assenso:
yà, mas que venga la muerte.
Bel. Conveniencia es que no vengo
en ella, porque me alcanza
mucha parte de esse riesgo.

Voy-

Voyme, porque yà vendràn
à buscarte tus monteros,
y si me vèn:: *Belf.* Quedarán,
aunque à cazar vienen, presos:
mas por poder divertir
aquesta ausencia, deseo
saber tu nombre. *Bel.* Es Belinda.
Belf. Què al propio te le pusieron!
Bel. Y el tuyo? *Belf.* A mi Belfloràn
me llaman, y à lo que vengo
à aquesta estrangera patria,
para otra ocasion lo dexo.
En fin te vàs? *Bel.* Es forzoso.
Belf. Bolveràs à verme? *Bel.* Es cierto.
Belf. Plegue amor. *Bel.* Pues què lo dudas?
Belf. Es dicha mia, y la temo:
y la seña? *Bel.* Una vocìna,
à cuyo sonóro acento
saldrè à verte. *Belf.* Y à ser sol,
que dè vida à mis deseos:
te olvidaràs? *Bel.* No podrè,
que vàs en el alma impresso,
no lo temas. *Belf.* Vuele el sol
en alas de mis deseos.

Vanse cada uno por su puerta, y salen Escarpin, y Soleta asidos à una trenza de cerdas.

Escarp. A mi Flora esta fineza
la hizo, que à èl es antojo:
y vive Dios, si me enojo,
le haga cascos la cabeza.
Solet. Ello avrà de pelearse,
si en darmele no me agrada.
Escarp. Piensa con meter la espada
favor, y polla llevarse?
pues riñamos. *Solet.* Pues riñamos,
y el favor pongase en medio.
Esc. Por Dios, que và sin remedio,
aguarde, y colera hagamos.

Saca Soleta la espada.

Sol. Haga comprar la mortaja,
que con esta le echo al Cielo.
Esc. Si se ensaya, dexarèlo,
que esso es reñir con ventaja.

Soleta haga algo con la espada.

Sol. Riña el gallina precíto,
que le aguardo en la estacada.
Esc. Traygo con llave la espada,
y de abrirla necessito.

Sacala poco à poco.

Sol. De despacharte he perdido:
cobardon, no acabarás?
Esc. Yà està fuera, y lo veràs.

Cada uno en la punta del tablado.

Sol. Un si es, no es, le he temido:
llega. *Esc.* No llegas, cobarde?
Sol. Podrète descalabrar,
no tengo pulso en tirar.
Esc. Soletilla, Dios te guarde:
mas hagote la embebida.
Sol. Yo te tiro la gayada.
Esc. Revès, con su cuchillada.

Soleta tropieza, y cae.

Sol. Esta es una franca herida.
Esc. Contingencia es tropezar,
yo no mato los caìdos.
Sol. Tienes respetos lucidos.
Esc. Bolvamos à pelear.
Sol. Burlas de manos dexemos,
que nos podrèmos ligar,
y el favor se ha de jugar
à un juego que escogerèmos.
Esc. Mi colera en punto estaba,
algun angel te librò:
y à què juego?
Sol. Digo yo,
que serà bueno à la taba.
Esc. Traesla? *Sol.* Si.

Saca una taba.

Esc. He de hacer excessos,
si me miente la desdicha.
Sol. Serà muy flaca la dicha,
porque ha de venir en huessos:
Ea, yo tiro de mano.
Esc. Voyla: camarada azar.
Sol. Buelvo otra vez à tirar.
Esc. Valgate un Italiano.
Sol. Carne es, à mí se me debe
el favor, yo le he ganado.
Esc. Yo perdì como un menguado:
mas que un Gigante me lleve.
Sol. No digas mas, guarda Pablos,
que malas sus burlas son.
Esc. Y es peor en mi opinion,
Soleta, que treinta diablos.

Sale un Gigante de la guarda del Tartaro.

Gig. Cumplase tu maldicion,

hor-

hormiga, y vil criatura.
Esc. Con tan fiera catadura,
huvo mayor tentacion?
Sol. A Escarpin viene mirando,
no avrà reparado en mi,
y afufandolas de aqui,
me voy mi nombre apretando. *vas.*
Esc. Gigante, que el verte es vicio,
de talle el mas bien cumplido,
muy puercamente he mentido,
si algo he dicho en tu perjuicio.
Gig. Desataquese. *Esc.* Què he oìdo?
Gig. Que por ai he de empezar,
y me lo quiero ablandar,
que gusto comer manido.
Esc. Señor, yo fui zapatero
un año, y de estàr sentado,
muchos callos he criado.
Gig. El manjar es que mas quiero,
ea, no me sea cansado,
porque esto ha de ser en fin.
Esc. Y si por ser escarpin
estuviesse algo sudado?
Gig. Yà mis humos se han subido,
y pienso le he de arrojar
tan arriba, que al baxar,
baxe de moscas comido.
Esc. Ay lance mas peligroso!
ello ha de ser. *Gig.* Y no empieza?
Esc. Buelva un poco la cabeza,
que soy algo vergonzoso.
Gig. Si en esso no màs està,
ea, yo la bolverè:
pero desataquese
apriessa, que cansa yá.
Buelve la cabeza.
Esc. En esta pena prolija
todo mi sentido pierdo:
pero si mal no me acuerdo,
de mi amo una sortija
no traygo, que transformar
suele en el que quiere el hombre,
y al punto que dice el nombre
le suele pintiparar?
Señores, yo estaba muerto,
pero yà resucitè:
pongomela al punto, y me
en gran Tartaro convierto.
Mira el Gigante.
Gig. El picaro se ha escapado.
Aqui vuestra Magestad?
Esc. Valgame la gravedad
que la sortija ha obrado. *Grave.*
Aun no he desechado el susto
de vuestros gritos feroces,
y a haceros matar à coces
vengo enojado, que es justo.
Ha de la gente que acoge
mi casa, salid, y al punto
me haced esse hombron difunto,
y matadle aunque se enoje.
Yo harè que os cojan à solas,
y por estos tratos ruines,
los naturales cogines
os pongan como amapolas.
Pues aviais de un menguado,
sin saber si estoy en casa,
causar gritos tan sin tassa?
Gig. Vive Jupiter sagrado:: *Gruñendo.*
Esc. Dexad coleras molestas,
y el rezo entre dientes cesse,
porque al verdugo, aunque os pese,
le aveis de tomar à cuestas.
Gig. No lo harè mas, y en consuelo,
vuestro enojo mitigadle.
Esc. No le ahorqueis, mas degolladle,
aunque se os eche en el suelo.
Gig. El dar voces no es delito
para passar esta afrenta.
Esc. Pues para que no lo sienta,
degolladle muy passito.
Gig. Supuesto que he de perder
la vida, señor, quisiera,
que à tanto rigor no fuera.
Esc. Andemonos à escoger:
Pero Gigante, sabed,
que estoy un poco templado,
y aunque no muy refinado,
os pretendo hacer merced.
Y para que bien se advierta,
que son mis caprichos raros,
oy una plaza he de daros.
Gig. Si, pero daismela muerta.
Esc. Por la gracia que teneis,
quiero la muerte escojais:
ea, no os alegrais?
Gig. Muchas mercedes me haceis.
Esc. Nunca en mi son limitadas.

Gig. Si he de morir, aunque indigno,
ſea à eſtocadas de vino,
que ſon dulces eſtocadas.
Eſc. Ea, de un vino compradle
que àzia vinagre ſe vaya,
y ſin que remedio aya,
muerte con ſu punta dadle.
Pero mi ſeveridad
como eſtragò deſta ſuerte?
ea, Gigante, à la muerte,
y callando el pico andad.
Gig. Yà os bolveis? *Eſc.* Aveis mentido,
que yo no me he ido de aqui.
Gig. Señor, yo no digo:: *Eſc.* Anſi,
que en mentira os he cogido?
en pena deſſa malicia,
beſad, Giganton, el ſuelo.
Gig. De tanta injuſticia apelo.
Eſc. Es muy calva mi injuſticia.
Por Dios, que me la ha pegado *ap.*
la ſortija de Merlin:
no repliqueis, malandrin,
y Jayàn deſmeſurado.

Vanſe, y ſale Saliſterno de caza.

Saliſtern. De mi gente apartado,
ignoro el rumbo, y el camino errado.
A un javalì ſeguia,
que en la fuga lo bravo deſmentía,
haſta que en eſſe monte,
que las luces ignora de Faetonte,
por lo inculto, y cerrado,
hallò el bruto ſagrado.
Mas agora, por vèr ſi ſe encamina
lexos mi gente, aplico eſta vocina
al labio, cuyo acento,
ſiendo muda rhetorica en el viento,
ſeña ſerà, por donde aqui ſe ſiga
la gente que fatiga
aqueſtos Orizontes,
corriendo llanos, y volando montes.

Toca, y ſale Belinda.

Bel. Apenas el ruido
dulce harmonía le formò al oído,

Sin mirarle.

quando por bien paſſado
el que juzgaba ſiglo diò el cuidado,
que en logrando mi dicha tanta gloria,
de deſquite le ſirviò à la memoria,

Belfloràn al paño.

Belf. Con Saliſterno eſtà Belinda: ha ingrata,
què mal tu amor á mis finezas trata!
Bel. Ea, dadme los brazos,
y dos almas anuden dulces lazos:
yà ſabeis que os adoro, aqueſto es cierto:
pero què es lo que miro, y lo que advierto?
haga mi amor reparo en tal empeño,
que no es del alma, el que juzgaba dueño.

Detieneſe.

Belf. Los brazos le iba à dar (ha fieros zelos!)
y de verme (ay de mi!) viven los Cielos,
ſe ha recatado: (ay pena mas eſtraña!)
à èl le adora ſin duda, à mì me engaña:
mas en què me detengo quando llego
à abraſarme en los zelos que ſon fuego?
Muera eſta ingrata, muera,

Và à darle.

fiera en el trage, y en el alma fiera.
Sal. Detened, Belfloràn, el limpio acero,

Tienele.

no execute el engaño el golpe fierò,
que aunque fiera en el trage, y el veſtido,
de deidad lo demàs tiene adquirido;
del Cielo es un dibujo, ò un traslado,
y el alma por la viſta la he entregado.
Belf. Si à Saliſterno (ay Cielos!) le querìa,
por què me fingirìa? *Sal.* Si Belfloràn ha ſido
el que tanto favor ha merecido,
yà me miro ſin luz. *Belf.* Yà me quedo ciego.
Sal. Todo ſoy yelo yà. *Belf.* Todo ſoy fuego.
Bel. Què es lo que el alma advierte?
Belfloràn ſe arrojaba à darme muerte,
ſin duda que ha penſado,
que ofende mi firmeza à ſu cuidado,
mi inadvertencia diſculpar pretendo:
pero ſi me diſculpo, á mì me ofendo;
porque bien advertido, què diſculpa
ha de dàr, quien amagos de la culpa
amor no ha conſentido?

Dentro Palineo, y el gran Tartaro viejo.

Pal. A eſta parte, ſeñor, me ha parecido
ſe tocò la vocina, y vueſtra Alteza,
ſi penetrar pretende eſta maleza,
dexe el cavallo, porque hacerlo pueda;
pues aunque al viento en ligereza exceda,
impoſsible la juzgo. *Salen.*
Tart. En eſte hallazgo mi canſancio luzgo,
Belfloràn, Saliſterno, hijos mios,

en

en quien se alientan mis cansados brios:
Pero què es, Belflorân, loque reparo?
vos perdido el color? habladme claro:
aveis reñido? os aveis encontrado?

Belf. Yo os dirè, gran señor, lo que ha passado:
Aquel assombro, aquella muger bella,
del Cielo flor, si deste campo estrella,
hallè con Salisterno (ha rigor fuerte!)
y juzgandola bruto, á darla muerte
me arrojaba, temiendome algun daño;
mas conocido (ay Cielos!) el engaño,
de mi intento desisto.

Tar. Cielos, què me ha causado averla visto?
que aunque con tanta nieve,
mucho fuego à mi pecho se le atreve;
mas pues importa, amor dissimulemos,
que deste modo alivio lograrèmos.
Muger (mal digo) hermosa,
afrenta del clavèl, y de la rosa,
que con luces de humana,
eres mezcla de Venus, y Diana,
segun he conocido,
y saco por las señas del vestido,
aquestos campos vives,
donde à dar muerte, y vida te apercibes?
pero si à tu deidad no es corto espacio,
y te quieres servir de mi Palacio,
puesto que sola, y dama,
ni à tu honor le està bien, ni à tu fama,
y puede ser que alguno se atreviera,
que aunque abrasado en tu lucida esfera,
fuera cosa segura,
que cayera en el mar de su locura,
pues en tu mano està, bien es que intentes
el apartar, señora, inconvenientes.

Belf. Solo tu Magestad, y tu grandeza
puede hacer tal favor, y tal fineza:
y à mì me està tan bien, que yá me ajusto
à obedecer, señor, solo tu gusto.

Tart. Cobre mi pecho aliento, *ap.*
pues ha salido el alma con su intento.
Vamos, y favorezcame el Dios ciego,
què convertido voy de yelo en fuego.

Belf. Por Salisterno và con gusto: ha aleve,
què mal paga tu amor lo que me debe!

Salist. Por Belflorán el sì con gusto ha dado,
yà los zelos avivan mi cuidado.

Belf. Por Belflorân con gusto parte el alma,
donde el amor ha de llevar la palma.

Vanse y salen Clorinda, y Belisa con un espejo.

Bel. Què has visto en este cristal,
que tanta tristeza puede
ocasionarte? *Clor.* Ay Belisa,
que en èl he visto mi muerte!
Ya tu sabes (ay de mi!)
que de tanto pretendiente
como de estrangeros climas
conmigo à casarse vienen,
ninguno pudo obligarme,
ni ninguno parecerme
bien, hasta que à Belfloran
(ha estrellas: ha hados crueles!)
llegaron a ver mis ojos,
entrando tan de repente
el amor, que fue una cosa,
Belisa, el amarle, y verle:
ya mi padre ha dado el sì.

Bel. Si como dizes le quieres,
y casandote con èl,
os gozais siglos alegres,
què te afige? *Clor.* Oye, y dirèlo:
(si mi dolor lo consiente.)
Estando yo en Babylonia,
Fristron, que su nombre es este,
por el mas docto en la Magia,
à quien todos obedecen,
al poner fin à unas fiestas,
por quitar inconvenientes
de unas concertadas bodas,
empezando à escurecerse
essa cristalina antorcha,
que à cada luz nace, y muere,
robando todas las damas,
sin que escusarlo pudiessen
sus galanes, nos llevò
à aquel encantado, y fuerte
Castillo de Lindaraja.
Donde para entretenerme,
(siendo yo bien niña entonces)
Medèa, aquella excelente
Sabia, un espejo me diò,
cuya virtud se concede
à mì sola, pues en èl
vèn quanto mis ojos quieren,
sin aver cosa en el mundo
que á mi gusto se le niegue.
Tal es su encanto, y agora,

que

que por divertirme, ausente
de Belflorán, le miraba:
como animoso, y valiente
iba siguiendo una fiera,
mejor dixera mi muerte.
Porque he visto que es un Angel,
y aun el hyperbole viene
corto, porque es una Diosa;
y como acontecer suele
al que cara à cara al Sol
sus rayos mirar pretende;
que no le dexa durar,
ò la vista le desmiente,
assi viendola quedè:
tanto de beldad adquiere,
que con ser muger, Belisa,
à mi tan bien me parece,
que ya en temores, y zelos
toda el alma se convierte.
Mira si tendrè con esto
razon para entristecerme,
pues Belflorán (quien lo duda)
si à tanta belleza atiende,
es fuerza que enamorado
el alma toda la entregue.
Bel. Hasta saberlo de cierto
no à pesares te condenes,
que bien puede averla visto,
y no enamorarse puede.
Clor. El corazon adivino,
que me lo dice parece.
Bel. Hasta verlo no lo creas;
mas alli tu padre viene.
Clor. Entrate, y lleva esse espejo:
ò quiera Amor que se yerren
mis temores.
Vase Belisa, y sale el Tartaro, Belflorán, Salisterno, y Belinda.
Tart. Ya, Belinda,
està à tus ojos presente
con quien has de estàr, y à quien
ha muchos dias que tiene
mi voluntad ofrecida
à Belflorán, que merecen
sus partes, y su valor,
que en èl mi hija se emplee.
Bel. Ay de mi! què es lo q̃ he oído? *ap.*
que esto el Amor me tuviesse
guardado, y que assi engañarme
pretenda falso, y aleve!
Cielos, toda soy bolcanes,
al campo quiero bolverme,
que muere rabiando, quien
(ay Amor!) de zelos muere.
Tart. Y tu, hermosa Clorinarda,
si darme gusto pretendes,
serà dandole à Belinda,
por quien el alma padece: *ap.*
no aya cosa, aunque impossible,
con que no la lisonjees,
y serà hacermele à mi,
puesto que del alma tiene *ap.*
la mitad. *Clor.* De Belflorán *ap.*
la traerá el amor, ò lleguen
de una vez todas las penas.
Tart. Què dices? *Clor.* Que obedecerte,
padre, y señor, determino:
Cielos, à quien acontece *ap.*
lo que à mi? *Tart.* Bien se dispone, *ap.*
si el Amor me favorece.
Belf. Si està enamorado, Cielos, *ap.*
el gran Tartaro, y previene
Amor otra pena mas,
para que assi eternamente
padezca? *Salist.* Si está mi padre *ap.*
enamorado? ya teme
toda el alma, pues se mira
con dos contrarios tan fuertes:
ò lo que padece el alma!
Belf. O lo que el alma padece!
Bel. Que pene de aqueste modo!
Clor. Que de aqueste modo pene!
Belf. Si à este accidente no muero::
Salist. Si no muero à este accidente::
Belf. O el Amor no lo entiende. (re.
Sal. O no sabe de Amor quiẽ no lo hicie-
Bel. Si no me acaba este mal::
Clor. Si este mal no me dà muerte::
Bel. O el Amor no lo entiende. (re.
Clor. O no sabe de Amor quiẽ no lo hicie-
Tart. Entremos à descansar:
y à ti, vendado, se ofrece *ap.*
toda el alma en sacrificio,
si mi intento favoreces.
Salist. Cielos, tenedme piedad,
ò acabad de darme muerte.
Clor. Mirad que es el rigor mucho,
cessen los pesares, cessen.

Belf. Cielos, quitadme el amor,
ò deponed lo crueles.
Bel. O para ſufrir los zelos
valedme, Cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Belflorân, y Belinda.

Bel. Si yà à merecer llegais
la mano de Clorinarda,
vueſtra fortuna què aguarda,
que felìz no la lograis?
Belf. Ya no me coge de ſuſto
eſſe mal que ha de acabarme,
y aſsi, ſin aconſejarme,
podeis hacer vueſtro guſto.
Bel. Sin achaques, ni embarazos
me dexad, ya os he advertido,
que fue yerro. *Belf.* Y conòcido,
el de ir à darle los brazos,
y ſin diſculpa. *Bel.* Y la tiene
quien a caſarſe ha venido,
y engañarme ha pretendido?
Belf. Ya el diſcurſo la previene.
Bel. Que eſtareis enamorado
averiguo en ſu beldad,
que eſcuſar la voluntad
fuera abſurdo del cuidado.
Belf. Aunque eſſe principio aſsienta,
ſiendo falſo, aora el alma,
para ſalir deſta calma,
eſcuchadme un rato atenta.
Si acaſo algun niño llega
el falſo oropel à vèr,
fino ſe le hace creer
la razon, entonces ciega;
mas ya que à ſer grande vino,
y à vèr el oro llegò,
la diferencia advirtió
entre el falſo, y oro fino.
Y con riſa deſvanece
aquella ignorancia necia,
y el oro falſo deſprecia,
y ſolo el fino apetece:
Aſsi, Belinda, mi amor,
como niño ſe engañaba,
por oro fino juzgaba
de Clorinarda el primor.
Mas al punto, y al inſtante
que fuiſteis, ſeñora, objeto
à mi viſta, y tan perfecto,
de niño paſsò à gigante,
y viò la deſigualdad
de lo falſo, que mirado
avia à lo acriſolado
del oro deſſa beldad.
Y entonces fiero, y cruel
inclinò à vos mi deſtino,
por ſer ella el oro fino,
ſi la otra el oropel.
Eſto en mi favor aſsiento:
mas vos què diſculpa dais?
Bel. Si el credito me negais,
ninguna daros intento.

Sale Clorinarda à una parte del paño, y Saliſterno à la otra.

Saliſt. Aqui Belflorân eſtà,
deſde aqui eſcucharle quiero.

Aparte todos.

Clor. Aqui eſtá por quien ya muero,
de aqui el alma eſcucharà.
Bel. Deſta ſuerte he de ſaber
ſi es verdad lo que imagino.
Belf. Deſte modo determino
lo que he intentado entender,
que à Clorinarda mintiendo
adoro, averiguarè
eſta pena. *Bel* Aſsi ſaldrè
deſte peſar, ſi fingiendo,
que ya à Saliſterno quiero,
harè extremos ; ſi no, Cielos,
mi atahud halle en los zelos,
muriendo à rigor tan fiero.
Belf. El peſar, ſi ya no avàra
conmigo mi ſuerte eſtà,
el alma le eſcrivira
en el papel de ſu cara.
Bel. Para que no os agravieis,
Belflorân, que he de decirlo, *ap.*
ſabiendo que eſtoy mintiendo?
el deſengaño es preciſo.
No sè què dulce veneno,
ni què ſuave hechizo
logrò el alma en Saliſterno,
que quedò de haverle viſto
tan otra, que aun ella propria
que ſe ignoraba imagino.
Yo le adoro ; que conſienta *ap.*

articularlo, me admiro,
el amor. *Saliſt.* Si porque el mal
comunique algun alivio, *ap.*
pretende engañarle el alma
por las puertas del oìdo?
Belſ. Si es verdad lo que eſcuchè,
como es poſsible que vivo?
ya por liſonja tendrà
lo que juzgaba fingido;
que zelos la ocaſionaſſen
del ciego Dios incentivo,
mas aunque pena no admita,
examinando los filos
del rigor, ſi à zelos mata,
de zelos pruebe el cuchillo.
Por agaſajo, Belinda,
el eſcucharos admito,
que me peſaba engañaros
con tan fingidos cariños.
Clor. Amor, todo và en mi abono,
ya he de aclamarte benigno.
Belſ. Porque ſola Clorinarda
es un dulce laberinto,
en quien todas mis potencias
dichoſamente he perdido.
Bel. Ay Cielos, quando eſperaba
verle deshecho en ſuſpiros,
y que en ſu pena mi amor
grangeaſſe algun alivio,
nada turbada la voz,
el ſemblante con aliño,
las acciones concertadas,
todo tan en sì, que admiro,
ya que no eſtraña la pena,
como no eſtraña el deſvio,
ſuſpenſo con lo impenſado?
en todo tengo entendido,
que vá mi dicha à la poſta,
corriendo à ſu precipicio;
y mas ya que à Clorinarda
dice que ama. *Clor.* Ciego niño,
con la gloria deſta dicha
todos mis males deſquito.
Bel. Mucho eſtos zelos me apuran. *ap.*
Belſ. De zelos eſtoy perdido:
que eſto eſcuche! *Bel.* Que eſto oyga!
Belſ. Ha ingrata aleve! *Bel.* Ha enemigo!
Saliſt. Ay dicha con mas realces?
viendola eſtoy, y la admiro.
Clor. Por ſer tanta mi fortuna,
la dudo, aunque la averiguo.
Belſ. Abramos puerta à las penas.
Bel. Abramos al mal camino.
Belſ. Lleguen todas de una vez.
Bel. No dilaten el martyrio. (pio::
Belſ. Que eſperando la muerte amor im-
Bel. Mientras mas preſto llega, es mas ali- (vio.
Belſ. A eſtàr aqui Clorinarda,
Amor, de zelos lo digo) *ap.*
la diera el alma, y la mano:
de penas ſoy un abyſmo. *ap.*
Bel. A eſtàr aqui Saliſterno,
(toda ſoy un baſiliſco) *ap.*
tambien yo le hiciera dueño
de mi mano: ha fementido *ap.*
labio! *Saliſt.* Echò mi fortuna
el reſto; ya me confirmo
por el mas felìz del mundo.
Clor. Amor, y dicha, vencimos,
mas ſalga à lograrla el alma.
Sal. En què ſe ocupa el ſentido, *Salen.*
que deſcuida à tanta ſuerte?
aqui eſtà quien ſe halla indigno
de merecer los favores,
que en acentos repetidos
pudo remitir el pecho
à eſſe clavèl dividido.
Clor. Y yo, cuya altiva ſuerte
agradezco como eſtimo
al Amor, pues me vincùla
por la mas felìz del ſiglo.
Bel. El ſin duda (ay mas peſares?)
que lo eſcuchaſſe la dixo.
Belſ. Ella ſin duda (ay mas penas?)
de que lo oyeſſe eſcondido
le advirtiò; ya ſoy de nieve.
Bel. Ya ſoy un cadaver frio;
pero proſigamos, zelos.
Belſ. Què aguardo que no proſigo?
tomad, bella Clorinarda
(à la muerte me dedico)
mi mano. *Bel.* Y vos, Saliſterno,
la mia: ha Cielos divinos,
que apreſure yo mis penas!
Belſ. Que yo me entre en el ſuplicio!
quiero llegar; mas no acierto.
Bel. Quando los paſſos animo,
en eſtatua me transformo:

mas denme los zelos brio,
y passemos el rigor.
Belf. Padezcamos el castigo,
y acabenme mis pesares,
pues yo me los solicito. *Llegandose.*
Bel. El la dà, y à ello me obliga.
Belf. Ella la da, y yà me obligo
à darla: Amor, esto es hecho.
Bel. Amor, todo và perdido.
Sale el gran Tartaro, quando entrambos llegan à darse las manos.
Tart. De miraros tan conformes,
sin igual gusto recibo:
y es, que por la vista al alma *ap.*
mil glorias la comunico
en Belinda, pues ausente,
de su centro la desvio:
mas ya que ocasion se ofrece,
a mi intento doy principio.
Belf. A no estorvarlo, yo muero.
Bel. A no escusarlo, no vivo.
Clar. Que impidiesse tanta dicha!
Salist. Que me quitasse el alivio
de mi mal! *Tart.* Sabed, Belinda,
que à consultar he venido
con vos un dulce accidente,
un mal, un cuerdo delirio,
à que me juzgo sujeto,
y me confiesso rendido.
Bel. Què mas dicha que saber,
que en algo puedo serviros?
Y assi decid, gran señor,
que a daros gusto me obligo.
Tart. En este achaque, esta pena,
que tiene de gloria visos,
y en mi gusto, que con esto
todo de una vez lo he dicho,
tanto el bello original
de este retrato ha podido,
dama, que admitirè esposa,
si quiere el Amor propicio,
hallando en ella piedades,
mostrar su cielo benigno.
Esto me importa fingir *ap.*
para cumplir con mis hijos;
y aunque a mi edad lo culpeis,
lo que ha obrado he de deciros.
Dale un espejo pequeño.
El dueño desse traslado,
mudo rayo de dos soles,
cuyos bellos arreboles
en mi, y sin mi me han dexado;
dulce extasis del cuidado,
del sentido suave calma,
del alma llevò la palma;
que como las hallò abiertas,
entrando Amor por sus puertas,
me puso en prision el alma.
Los sentidos lo sintieron,
y sin que mas se dilate,
à disponer el rescate
el corazon remitieron:
en cambio la vida dieron,
y dispuesta la partida,
la gloria reconocida,
quedan, faltando à los fueros,
por su gusto prisioneros
el corazon, y la vida.
Ya sin gente, y la victoria
declarada por Amor,
escogieron por mejor
adelantarle la gloria:
sujetòse la memoria,
rindiòle el entendimiento,
la voluntad hizo assiento
de no faltarle, y alli,
como obligado me vì,
les dí mi consentimiento.
Desde que este triunfo altivo
pudo tal dicha causarme,
mio no podrè llamarme,
que solo à su quenta vivo,
si à adorarla me apercibo;
mirad si tendrè razon,
supuesto que suyos son,
ufanos quanto rendidos,
las potencias, y sentidos,
alma, vida, y corazon.
A solas le consultad,
y entonces mi desvarìo
sè que hallara la disculpa
en primor tan nunca visto.
Yo bolverè quando el Sol,
que nace en cuna de vidrio,
viniere a morir clavèl
en cama de oro, y zafiro,
à saber què es lo que siente
vuestro parecer divino,

pues

pues es fuerza le dè bueno
la que le tiene tan lindo.
Vamos, y ruego al Amor
favorezca mis designios. *vase.*

Bel. No sè como no me abraso
en mis ardientes suspiros,
quando una pena à otra llama,
y un mal à otro mal dà aviso. *vase.*

Clor. De què sirve tanta suerte,
si en lograrla no prosigo?

Salist. Para què quiero la dicha,
si en ella, Amor, no continuo?

Clor. Pues es fiero martyrio.

Salist. Sin dexarla gozar cortar el hilo.

Vanse, y queda sola Belinda.

Bel. Què importa, tyrano Amor,
agasajarme al principio,
si interpolando en la dicha,
de tu rigor pruebo el filo?
Mas ya que he quedado sola,
vèr la copia determino
de aquel bello original,
si atiendo a lo encarecido.
Pero si no es ilusion, *Mirale.*
(ay de mi, Cielos divinos!)
no es un espejo, y en èl
soy yo propia la que miro?
Muda lisonja, falsedad lucida,
en quien mi mal, y mi pesar es cierto,
puesto que à tus rigores no me he muerto,
cortedad del dolor es conocida.
Del Tartaro me miro aqui querida,
y alli el desdèn de Belfloran advierte:
al Tartaro admitir es desacierto,
perder à Belfloran, perder la vida.
De espejos el que al aspid matar quiere,
el discurso alcanzò que se vistiera,
porque à su vista, que es veneno, muere.
Si zelos son el aspid que me altera,
y toda yo soy aspid, bien se infiere,
que tu vista ha de darme muerte fiera.

Entrase, y sale Soleta con una vegiga en un palo, y Flora con el.

Flor. La burla serà estremada,
porque èl à mi me contò,
que al Gigante le engañò
con la sortija encantada.

Solet. Lo que yo mas, Flora, estraño,
es poder aqui cogerle.

Flor. A mi me toca el traerle,
y à tí te toca el engaño,
y esso dèxamelo obrar,
que yo te le encerraré.

Solet. Vamos à la obra, que
se la avemos de pegar.

Flor. Tu esperame retirado,
que en aviendole traído,
yo fingirè algun ruido,
y le dexarè encerrado. *vase.*

Solet. Si viene con lo que trazo,
famoso chasco le embebo,
y siendo la carne el cebo,
no ay duda darà en el lazo.

Sa'en Escarpin, y Flora.

Esc. Mil veces, yo te confiesso,
que considerado avia,
mi talle te obligaria
à que hiciesses este excesso.
Si enamorada has vivido
dixerasme tu passion,
que no soy tan ingraton,
que te negára el oìdo.
Mas puesto que has hecho alarde,
determinada à decillo,
consuelete el refrancillo,
mas vale que nunca tarde.

Flor. Tan enamorada he estado,
que me passaba à perdida.

Esc. No me espanto por mi vida,
que soy en todo pintado.

Flor. A Soleta mi compadre
nunca le tuve aficion.

Esc. Tu has hecho buena eleccion,
sí por vida de mi madre,
que es un menguado Soleta,
y en mí tendràs un lacayo,
que aprendiendo para rayo,
ha llegado à ser cometa.
Ayer este diestro brazo
un cintarazo tirò,
y à un Gigante le matò
al ayre del cintarazo,
que à qualquiera exceder puedo
en lo valiente, y galàn.

Solet. Què presto se bolveràn *ap.*
tus valentìas en miedo!

Flor. Assi, que se me ha olvidado.

Esc. Ve à hacerlo, y Florilla acorta

el tardar, que à ti te importa.
Flor. Yo bolverè con cuidado:
quiero cerrar, que cerrando,
no entra luz por esta puerta,
Hace que cierra por defuera.
y pues tan bien se concierta,
desde aqui estarè escuchando.
Solet. Ya de risa me perezco,
de verle como ha caìdo.
Esc. A escuras, y aqui metido,
niño del Limbo parezco.
Mas ya que solo he quedado,
discurro, que la ha movido
à verme à mi preferido
à Soleta, aquel menguado.
Pero si lo docto inclina,
y lo valiente despues,
y un tonto Soleta es,
y sobre todo gallina.
Y tambien tiene la cara
como de piedra leon;
porque ademàs de bocon,
tiene una nariz de à vara;
siendo asi, si he de decillo,
no es mucho que me apetezca,
y à este menguado aborrezca.
Solet. Ya no puedo mas sufrillo:
ha Escarpin, ausencias ruines
pretendo vengar asi.
Esc. No me llamaràn à mi,
porque ay muchos Escarpines.
Solet. Ha Escarpin, que eres criado
del famoso Belfloràn.
Esc. Por las señas que me dàn,
à mi viene este recado.
El Gigante no serà,
que ya muriò, ni pudiera
entrar, aunque vivo fuera;
pues quien ? miedo ser podrà.
Di quien eres: tamañito
estoy, saldrè desta calma.
Solet. Del Gigante soy el alma.
Esc. Valgame San Agapito:
Nunca vì alma de mas
poquissimo cumplimiento,
ò ignora aquel mandamiento,
que dice: No estorvaràs.
Alma del mejor Gigante, *Temblando.*
que huvo en la Gigantería,
què me quieres, alma mia?
Solet. Vengar la burla, vergante.
Esc. Si pides Missas, amores,
yo harè que se te prevengan,
y porque mejor te vengan,
las harè decir mayores:
Muy bien me puedes mandar,
que lo harè sin resistillo.
Solet. No lo hagas tu, Escarpinillo;
pero yo te he de matar.
Esc. Alma, el matarme en rigor,
muy bien puedes escusar,
porque es como del Altar
quitarselo à mi Dotor:
ya la voz se me desmaya.
Solet. No apruebo essa conveniencia.
Esc. Pues si no, dame liceneia
para que al Campillo vaya,
que yo prometo el venir,
y despues nos mataremos.
Solet. Ea, las chanzas dexemos,
y prevenios à morir.
Esc. Como no lo he hecho en mi vida,
no sè si hacerlo sabrè.
Solet. Pues yo te lo enseñarè.
Esc. Serà merced conocida.
Solet. Si à morir no te dispones,
mis castigos se previenen.
Esc. Muchissima alma tienen,
alma, todas tus razones:
pero si lo eres de asiento,
y son las almas mugeres,
y amiga de cuentos eres,
escucha un curioso cuento.
Entretenida verè, *ap.*
si à perdonarme la obligo.
Solet. Picaro, cuentos conmigo?
asi los escucharè.
Dale de vegigazos.
Esc. Que me matan, (ay Estrella!)
què poca dicha me ofreces,
y alma, aunque me lo pareces,
por Dios que me dais sin ella.
Alma perra, no ay que andar,
que lo has hecho con malicia,
y de que fue sin justicia
me tengo de querellar.
Hace que abre Flora, y sale.
Flor. A hablar de risa no acierto:
què

què bien la burla ha tragado!
Esc. Alma, yo soy desgraciado,
no me has de dexar ni aun muerto?
Buelva la cabeza.
Mas si la vista no miente,
Soleta, y Flora no son?
Flor. Tragòla el seor fanfarron.
Solet. Mamóla el seor valiente.
Esc. De mi miedo, què diràn?
que aquesto à mi me suceda!
Flor. Para un menguado te queda.
Solet. Quedate para un gañan.
Vanse Soleta, y Flora.
Esc. Por Dios que este picaron,
si puedo lo ha de pagar,
ò las burlas me han de andar
mal en aquesta ocasion.
Vase, y salen Belinda, y Flora con una luz, y ponela sobre un bufete, y buelvese à entrar.
Bel. Noche, à cuyas luces bellas,
nunca apagados hacheros,
si te vistes de luceros,
tambien te tocas de estrellas:
joyas que usurpaste en ellas
al Sol, quizà porque avia
ofrecidolès al dia,
cuyo galan se construye,
si esta accion zelos arguye,
siente la desdicha mia.
Y tu, lucido farol,
que tu materia lustrosa
cubres, acaso zelosa,
de que à Clicie assiste el Sol:
ya te ahuyenta su arrebol,
cuya zelosa agonìa,
del eclypse en la porfia,
indica aquestos desvelos,
pues sabes lo que son zelos,
siente la desdicha mia.
Sale Belsloràn.
Belf. Noche en que me miro ageno,
y aunque con vida sin vida,
que sueles salir lucida,
y hermosa por lo moreno:
que penas como yo peno,
en tu vestido he notado,
porque negro le has sacado,
que indica dolores graves;
y pues que de zelos sabes,
duelete de mi cuidado.
Y tu, que en llegando á arder,
Cintia, en tu luz tan hermosa,
aunque mueres maripoſa,
tù propia te vès bolver
Fenix de plata al nacer,
si es que algun zeloso enfado
Endimion te ha causado,
ingratamente querido,
y de zelos has sabido,
duelete de mi cuidado.
Llevado del pensamiento,
del alma fiero fiscal,
de la causa de mi mal,
me he entrado en el aposento;
mas ya aqui quexarme intento.
Bel. Adonde vais? *Belf.* A penar.
Bel. Quien os truxo aqui? *Belf.* Un pesar.
Bel. De què nace? *Belf.* De un cuidado.
Bel. Estais muy enamorado.
Belf. Con estremo llego á amar.
Bel. A Clorinarda es debido.
Belf. No es esse mi mal urgente.
Bel. Pues què? *Belf.* Un zeloso accidente.
Bel. Y la causa? *Belf.* Fue un olvido.
Bel. Què engaño tan conocido!
Belf. Què decis? *Bel.* Que me dexeis,
y à Clorinarda goceis.
Belf. Como vos lo deseais
mucho (ay de mi!) me alentais,
mas suplico me escucheis.
Bel. Para què quereis que os oyga,
si adorais deidad mas alta,
à quien ofreceis la vida
del ciego Dios en las aras?
Belf. Borrar pretendo esse error.
Bel. Pluviera à Amor. *Belf.* Y si basta
una paridad, oìd
de vuestro engaño la causa.
Suelen del ardiente fuego,
en las encendidas brasas,
para que dure, y avive,
aplicar un poco de agua:
porque vencido el menor
elemento, lo que tarda
en bolver en sì, despues
con mas activèz exala.
Assi yo quise alentar

á mi

à mi amor, fuego que paſſa
de poca centella à rayo,
y à incendio, de poca llama,
con el agua de los zelos,
de calidad tan eſtraña,
que en eſte fuego que digo,
mas aviva, que no apaga.
Y al irla á echar, hallè muerto
en vos, que ſois la ſuſtancia
de la forma de mi amor,
el fuego que me alentaba,
quedando el agua ſin uſo;
cuya verdad ſe afianza
en Saliſterno (ay de mì!)
Aguila que cara à cara
candores bebe à eſſe ſol,
cuya fortuna le guarda
para abeja, que à eſſas roſas
el nectar bebe, y el ambar.
Bel. Penſais que me ſatisface
de vueſtra ficcion la gala,
quando ignora el corazon
lo que forman las palabras?
Belf. Y vos, aſpid entre flores,
que blaſonando de ingrata,
para mayores caſtigos
la muerte me dais à pauſas;
à todas vueſtras crueldades,
què ſalida las allana?
Bel. Por cumplir conmigo ſola
ya la procuro, eſcucharla. *Sale Flor.*
Flor. El gran Tartaro, ſeñora,
mi ſeñor, llega à eſta ſala.
Bel. Idos. *Belf.* Ya ſerá impoſsible.
Bel. Pues retiraos. *Belf.* Eſta quadra
ſervirá à mi amor de potro
en los tormentos que paſſa,
y deſde aqui atenderè
lo que intenta, y lo que traza
el corazon.
Eſcondeſe, y ſale Tartaro.
Tart. Poca oferta,
y corta dadiva el alma
ſerà, Amor, ſi es que conſigo
el logro de mi eſperanza.
Vengo, Belinda, à ſaber,
què os pareciò aquella dama,
à quien por humana admiro,
ſi venero deidad ſacra.
Cielo compueſto de roſa,
y jazmìn, perla ſin nacar,
que no admite competencia
la mejor que engendra el Alva.
Bel. Eſto me faltaba, Amor, *ap.*
para el colmo de mis anſias:
como podrè dar mi voto,
ſiendo tan intereſſada?
Tart. Ya ſabreis como os adoro.
Belf. En el retrato cifrada
le diò à ella propia: ay Amor,
lo que mis males ſe alargan!
Tart. No mis años eſtrañeis,
pues la verde yedra enlaza
al olmo ſeco, viviendo
en unida concordancia.
Lo mas es mio, que el monſtruo
de vidro à bañar alcanza,
y lo mas que el Sol ſaliendo
por zelages de oro, y grana
ilumina, paſſeando
à ſu eclyptica dorada.
Todo à eſſos pies lo pondrè;
y ſupueſto que no baſta
à templarme tanto incendio
la nieve de aqueſtas canas,
permitid que yo la apague
con eſſa vueſtra animada,
que Amor que no es atrevido,
de què le ſirven las alas? *Acercandoſe.*
Bel. Teneos, gran ſeñor, mirad::
Tart. Como podrè, ſi le aclaman
ciego à Amor? Eſto ha de ſer.
Belf. No à mis ojos: ò mal ayan *ap.*
los reſpetos. *Tart.* Una mano
no merezco? ya me canſa
tanto recato, y aſsi
ſerà fuerza, lo que gracia
imaginè. *Bel.* Vive Dios,
que ſi tanto ſe adelanta
vueſtra porfia, me obligue::
en todo ſoy deſgraciada.
Belf. Honor, y amor, mucho picas;
reſpeto, mucho me paras,
y aſsi en un lance tan arduo
aqueſta induſtria me valga.
Mata la luz.
Tart. La luz han muerto, no importa,
que para tomar venganza

del

del que se atreviò traydor,
un carbunclo me acompaña,
que la suplirà, aunque aqui
las de Belinda bastaban.

Quitase el guante izquierdo.

Bel. Aqui, Cielos, soy perdida.

Belf. Mayor peligro me aguarda;
pero con esta sortija
todos los riesgos se atajan.

Saca una sortija.

Transformado en Salisterno
me asseguro. *Tart.* Quien pensára,
que huviera en el mundo quien
se atreviera? Amor me valga:
Salisterno, vos, y aqui
à estas horas? ya se acaba *ap.*
mi dicha, disimular
me importa: ha traydora! ha falsa!
Por esto sin duda, Cielos,
tanto de mí se escusaba:
venid, ya yo voy perdido,
y muertas mis esperanzas.

Belf. Como no arriesgue mi amor,
conjurense las desgracias.

Vanse el Tartaro, y Belfloràn, y queda Belinda.

Bel. Toda soy dificultades:
ay confusion mas estraña!
Belfloràn me dexa al riesgo,
Salisterno dèl me saca,
mucho implica á sus acciones
lo tierno de sus palabras,
y en esta duda (ay de mì!)
los sentidos se varajan.
Què remedio podrè hallar,
Amor, en pena tan ardua,
para saber si me quiere,
ò averiguar si me engaña?

Baxa un Sabio sentado en una silla con una hacha encendida en la mano, y un libro en la otra.

Sab. Yo te le darè, Belinda,
Silfeno soy, que en la Magia,
à mis trabajos debidos,
quanto ay que saber alcanza.
Yo conocí por mis artes
esse mal, que te acobarda,
y à disponer vengo un medio;
que lo que debo à tu casa,
y à tus passados, en tí
bien serà lo satisfaga.
Yo obrarè un encantamento,
con que desta pena salgas,
y fingiendote sin vida,
pues que sus brios le llaman
à Belfloràn, que los pruebe,
viendote asi, cosa es clara,
que en èl luzca la tibieza,
si Amor à excessos no passa:
y con esto queda en paz,
y dà á tus pesares largas.

Ha de volar sentado como està de una parte à otra.

Bel. Docto Sabio, del Argèl
de mis cuidados me sacas.
Voy à saber si mi dicha
en Amor piedades halla,
si no, corte de mi vida
Cloto el estambre, tyrana.

Vase, y sale Escarpin.

Esc. Hecho galgo de una burla,
mi discurso no la alcanza:
ay burlas, que en escarpines
siempre fuisteis desgraciadas!
Passearme quiero, por vèr
si la digiero, que encanta,
el como no la discurro,
y siendo por la mañana.
Ay quien la venda, señores,
que aya venido de Italia?
que un rubio me dixo, que
allà se hacen estremadas;
porque si no, voto à crispas,
y en mi anima jurada,
que me he de echar con la burla,
si otros se echan con la carga.

Sale Belfloràn.

Belf. Cielos, para mì crueles,
quando las desdichas paran?

Esc. Qué ay de nuevo por allà,
señor, que traes una cara,
y de tahur que ha perdido,
y de quien con una trampa
vino à dàr en la ceniza,
despues de muy estudiada?

Belf. Una aventura llegò

al Palacio, y en la sala
un nunca visto dragon
entrò bomitando llamas,
y llevò::: *Esc.* A quien?
Belf. A Belinda.
Esc. Y à Flora no se llevara
de passo, el seor dragon,
aunque yo se lo pagara?
Belf. Ya lo intentò Salisterno,
y se le negò la entrada:
yo he de vèr si para mì
mi amor, y dicha la guardan.
Vamos. *Esc.* Yo estoy de Gigantes,
señor, hasta la garganta,
y bien sabes, que el lacayo,
ni se tira, ni se paga

Entran por una puerta, y salen por la otra Belfloràn con rodela, espada, y peto, y prosigue Escarpin.

con aventuras: escucha,
que ay en pruebas mil desgracias.
Yo probando á dos amigos,
saquè una noche, no es nada,
un rasguñito de un geme,
si con serlo descalabran.
Mira tu si no has tomado
una mano à essa encantada
aventura, que razon
me daràs para probarla?
Belf. Yà hemos llegado: yo leo.

Ha de aver en una tabla con letras doradas lo siguiente, y dos puertas, y lea lo que las lineas señalan.

Belf Si essas puertas se te abrieren
al tocar essa vocina,
triunfos amor te destina,
que assi los hados lo quieren.
No lo intentes confiado
en el valor de tu espada,
que á nadie se dà la entrada
si no es muy enamorado.
Por esso bien se me debe,
que nadie con mas ventaja
sirve a amor, y assi yo hago
la seña. *Toca.*
Esc. Como una casa
tengo el miedo. *Belf.* Yà se abrieron
las puertas: en què reparan
mis brios, quando ellos solos
para muchos mundos bastan? *Entrase.*
Esc. De Don Belianis tu padre
la dicha contigo vaya.

Ruido dentro de armas.

Yà le ha salido un Gigante,
y hechos dos perros se traban:
yà cayò en tierra hecho dos:
què curiosa cuchillada! *Silvan.*
Yà con una Sierpe riñe:
silvitos, señora honrada,
mosqueterito aveis sido, *Silvan dentro.*
ò picaro, que en la plaza
corre toros, si las señas
de los silvos no me engañan;
no os ha de valer la cola,
aunque aì pega que rabia.
Gran dicha, que metiò el brazo
en la boca con la daga,
y ella propia al apretar,
todos los sessos se passa.
Ya cayò muerta, yà un rio
por todas partes le ataja,
yà vá creciendo, yà èl
se và quitando las armas.
Yà està, como decir suelen,
con el agua à la garganta,
yà se arroja el mancebito,
y en la boca con la espada,
de la otra parte ha passado:
yà á lo de jubon, y calzas
riñe con un cavallero;
yà muerto de una estocada
cae en tierra, pero luego
con mas valor se levanta;
yà consigo no las tiene
todas; yá piensa una traza,
que es llevarle al Rio; y bien
pensò, què solo en el agua
podia morir, que assi
el encanto lo ordenaba.
Pero yo escogiera en vino,
fuera muerte mas honrada:
yà, aunque à su pesar, el bobo,
con gorgoritos la traga.
Yà abrazado de un Leon
sale, muy donosa dama,
y yo andandito me entro,

porque importa à la maraña.

Sale abrazado de un Leon.

Belf. Apretado entre mis brazos,
yo harè que tu aliento salga,
pues à quitarte la vida
essas heridas no bastan.

Cae el Leon muerto, y descubrese Belinda, que ha de estàr en la ultima de quatro gradas, como atravessada con una daga, y arriba el Dios Cupido.

Este espectaculo (ay Cielos!)
à mis desdichas faltaba.
Quien pudo, Belinda hermosa,
con mano aleve, y cruel
esparcir esse clavèl,
ò deshojar essa rosa?
Si es asi, el alma dudosa
està, aunque con seña cierta
el objeto me lo advierta,
porque en pesar tan esquivo,
ò no es cierto que estoy vivo,
ò no es cierto que estàs muerta.
Pero si atiendo à essa herida,
que abre bocas al carmin,
diciendome estàn tu fin,
y culpando estàn mi vida:
la pena ignora crecida,
ò el Amor asi lo ordena
para causarla mas pena;
mas bien sabe el ciego Dios,
que alcanza Belinda á dos,
la muerte à que te condena.
Y si es que no ha procedido
à vista de tanto mal,
donde el golpe es tan fatal,
lisonja para tì ha sido,
que en ella huviera cumplido,
siendo el rigor menos fuerte,
y vendrà à ser, si se advierte,
mas lo que en vivir merezco,
pues dilatada te ofrezco
en cada passo una muerte.
Mas si en las obras Amor
deidad bella se acredita,
como la accion no desquita
la tibieza del dolor?
Prueba ha de ser en rigor,
y de aqui podrás sacar
el que no podrá llegar
á mas de lo que te quiero,
pues con esse propio azero
la vida me he de quitar.

Al irse à dar buelven las gradas, hundese el Leon, y desaparece todo, y levantase Belinda.

Què fue engaño? *Bel.* No lo vès?
Belf. Què vives? *Bel.* Es cosa clara.
Belf. Pues què ha sido? *Bel.* Fue probarte.
Belf. Mal á mis finezas pagas.
Bel. Engañaste. *Belf.* Yo me engaño?
Bel. Preguntaselo à tu alma.
Belf. En fin, me quieres? *Bel.* Te adoro.
Belf. Grande dicha. *Bel.* Mal la llamas.
Belf. Por què? *Bel.* Porque se te debe,
y mas que no dicha, es paga.
Belf. De mi estás cierta? *Bel.* Si estoy.
Belf. Y lo arguyes? *Bel.* No se saca?
Belf. De què? *Bel.* De vèr, dueño mio,
como la vida me dabas.
Belf. Era darte lo que es tuyo.
Bel. En el favor te adelantas.
Belf. Como sean por servirte,
mil vidas pondrè à essas plantas.

JORNADA TERCERA.

Salen Clorinarda, y Belisa.

Belis. Tan presto tanta alegria
en pena se te ha trocado?
Clor. De los zelos el nublado
turba el mas sereno dia.
En aquel falso cristal,
à Belflorán (ay de mi!)
ofrecer la vida ví
á Belinda (estoy mortal)
en aquel encanto, y quien
la vida á ofrecer llegò,
es cierto que se obligò
(Belisa) de su desdèn.
Mira si es causa bastante
la pena que me atormenta,
para que olvidada sienta,
y para que pene amante.
Bel. Para templar el dolor,
no ha de aver algun remedio?

Clor. Yo le ignoro. *Bel.* Oye este medio,
que me parece el mejor.
Si à casarse Belfloràn
contigo ha venido, advierto,
que efetuado el concierto,
tus pesares cessaràn.
Clor. Antes, Belisa, yo siento,
que llegaràn à aumentarse,
porque à disgusto casarse,
no se le iguala tormento.
Bel. Que suele el trato causar
amor, he oìdo decir.
Clor. Esso se llega à arguir,
quando no llega à cansar.
El que ni aborrece, ni ama,
y solo en un medio està,
en este el trato podrà
originarle essa llama.
Mas lo que gusto no ofrece,
ofendiendo con la vista,
al passo que mas assista,
à esse passo se aborrece.
No importa que el gusto ageno
se procure por mil modos,
que los agasajos todos
se convierten en veneno.
Y en fin, es el ciego Dios,
si al Amor que se usa excede,
de condicion, que no puede,
Belisa, assistir à dos.
Siendo assi, no ha de pesarte,
siendo tu mayor castigo,
que estando el cuerpo contigo,
el alma estè en otra parte?
Y que el favor grangeado
à costa de tu fineza,
en obrarse con tibieza,
se averigue violentado?
Bel. Muy rebien has discurrido;
mas qual dolor llega à ser
mayor, el de aborrecer,
ò el de ser aborrecido?
y entiendase no pudiendo
escusar lo aborrecible.
Clor. La pregunta es muy terrible,
pero dirè lo que entiendo.
Quando en el mal nos hallamos,
como al dolor atendemos,
solo aquel que padecemos,
por el mayor le juzgamos.
Pero en mi mala opinion,
el mal del aborrecido
es à essotro preferido,
y direte la razon.
El que aborrece se ofende
solo à vista de aquel mal,
solo una accion natural,
que de las Estrellas pende.
Pero aquel rato passado,
ocasion de su disgusto,
despues divertido el gusto,
se desquita aquel enfado.
Mas estotro eternamente
hace rostro à su dolor,
porque el objeto de Amor
siempre le tiene presente.
Y pena de tal manera,
que todo el sentido apoca,
siendo mal que al alma toca,
y estotro cae por defuera.
Y en fin, entre estos rigores
una diferencia he hallado,
que unos son de grande enfado,
y otros de grandes dolores;
y assi, el que mas mal contiene,
de aqui se puede inferir.
Bel. Es quanto ay que discurrir;
mas alli tu padre viene.
Salen el gran Tartaro, y Palineo.
Tart. Ya he sabido los engaños *ap.*
de Belfloràn, y que amantes,
èl, y Belinda se adoran
en conformes voluntades.
Yo he de quitarme este estorvo,
con mi hija he de casarle,
antes que el pastor de Admeto
todas sus luces apague,
que tremulamente mueren,
y à soplos del Alva nacen,
ò en mar de roxos carmines
todo el mundo ha de anegarse.
Ya otra vez sobre sì ha visto
la Grecia mis Estandartes,
que pabones de oro, y seda
embarazaban el ayre.
No me jubilo por viejo,
pos-

porque sabrè remozarme
à los rayos de mi azero,
racional Aguila, y darles
à entender en la campaña,
que vengo à ser incansible,
un Licurgo en los consejos,
si en la execucion un Marte.
Palin. Mucho dudo, gran señor,
que Belfloran el casarse
escuse. *Tart.* El Amor lo ordene
para alivio de mis males.
Clorinarda. *Clor.* Gran señor,
què me mandais? *Tart.* Quiero darte
cuenta de mi intento, y quiero,
supuesto que fue agradable
à tus ojos Belfloran,
rendida à sus muchas partes,
que os caseis: esto ha de ser.
Clor. Suplicoos, señor, que antes
permitais mejor lo mire,
porque:: *Tart.* Tan presto mudable?
Clor. Lo estorva:: *Tart.* Ya te he entendido;
mas puesto que soy tu padre,
sabe, que sabrè mirar
por mi honor, y por mi sangre.
Palineo, à Belfloran
me llamad. *Palin.* Ya, señor, sale.
Salen Escarpin, y Belfloran.
Esc. Tirabas, señor, de veras,
con la daguita a matarte,
ò era pataleta? *Belf.* Necio,
dexa ya los disparates.
Esc. Què mas pudo Don Quixote
hacer por Dulcinearse?
loquibobo de antubion,
si bien Cavallero andante.
Belf. Aqui esta el Tartaro, cessen,
Escarpin, tus necedades.
Tart. Embiaros quise à llamar.
Belf. Ya, señor, podreis mandarme.
Tart. Bien sabeis como a mi hija,
à tanto Principe amante,
como con ella han venido
de sus tierras à casarse,
neguè, porque he pretendido,
que por su eleccion se engañe,
y no à mi, sino à su dicha
pueda culpar, si lo errare.
Que los gustos violentados
ocasionan mil desayres,
y en la fuerza halla el error
la razon de disculpable.
Vos aveis tenido dicha,
(permitid que assi la llame)
si es que se causa llegando
los intentos à lograrse.
Y assi, gustoso os la ofrezco,
dadla la mano, y dilaten
vuestra union entrambas Casas,
sin que los siglos la atajen.
Ea, llegad, què dudais?
Belf. Gran señor: què fuerte lance! *ap.*
Tart. Quando lo juzguè agasajo,
remisso os miro? *Clor.* Ha pesares,
y como el alma os temia! *ap.*
Tart. No os resolveis?
Belf. ¡Que se alarguen *ap.*
(ay de mi!) tanto mis penas!
Juzgome pequeño Atlante,
gran señor, à tanto cielo,
y como debe mirarse.
Tart. Bueno està, no prosigais,
ya he entendido los achaques,
y tambien reconocido
lo que os obliga à formarles.
Ya no quiero que os caseis:
si he de poder reportarme? *ap.*
sino que destos dos medios
tomeis el que os agradare.
Que son, ausentaros luego,
ò daros por preso: iguales *ap.*
son entrambos à mi intento.
Belf. Como ya el camino saben,
no ay resistencia à las penas: *ap.*
si escoge aqui el ausentarse
mi intento, como sin vida,
y sin que lleve delante
su luz? pues camina ciego;
y assi elijo lo mas facil,
que estando cerca del bien,
el mal podrà minorarse.
Gran, señor, pues vos gustais,
esta es mi espada. *Tart.* Llevadle
à la Torre, que labrò
à quien debo el sèr que yace,
pisando montes de estrellas
de

de esse azul velo lunares.
Clor. De las dos penas, Amor, *ap.*
mejor es la de quedarse,
porque no viviera ausente
la que se confiessa amante.
Belf. Para què, tyrana estrella, *ap.*
son los amagos de afable,
si es para mayor castigo
el reconocerte errante?
Esc. Si es prision comun de dos,
el ir contigo me atañe;
pero si no, à Dios mi amo,
que tengo no sè que azares,
despues de unos no sè que es
con encierros, y Gigantes.
Vase llevando Palineo preso à Belfloràn, y Escarpin.
Tart. Dexadnos solos, Belisa,
y tu depon los pesares,
que preso, viven los Cielos,
Clorinarda, que ha de darte
la mano, ò convocarè
quantos vassallos leales
me aclaman señor, mezclando
la Grecia en ceniza, y sangre.
Clor. Pluviesse à Amor, que el camino
mis duras penas hallassen,
porque son (ay de mi!) tantas,
que serà fuerza, si salen,
que embarazadas me ahoguen,
ò atropelladas me acaben.
Tart. Ya lo que me passò anoche,
Clorinarda hermosa, sabes.
Clor. Si señor. *Tart.* Pues oye aora
lo que perdido me trae.
Yo quiero tanto à Belinda,
que es excesso, y no te espante,
que siendo mayor el fuego,
vencida la nieve entrasse.
Que en mì es Amor como el rayo,
à quien parda nube abate,
que en la mayor resistencia
mayores estragos hace.
Y aunque la culpa mis ojos
tienen, no quiero culparles,
porque no rendirla el alma,
fuera del gusto desayre.
Lo que yo pretendo, es,
me ayudes à que contraste
este peñasco, este azero;
y supuesto que el diamante,
lucido Rey de las piedras,
permite que otro le labre,
siendolo tu en la porfia;
si este imposible allanasses,
y permitiesse mi amor,
piadoso, victoria darte,
te prometo::: *Clor.* Gran señor,
no en la promessa te alargues,
que me importa tanto à mì:
como mis dichas lo saben. *ap.*
Tart. Què dices? *Clor.* Que he de servirte
como à mi señor, y padre.
Tart. Amor, obra este milagro,
si quieres que Dios te aclamen.
Vanse, y salen Salisterno, y Soleta.
Solet. Què pretendes, señor, que no te entiendo?
Salist. Escuchame, y sabràs lo que pretendo:
Sin causarme desmayos,
à dos soles pretendo hurtar los rayos:
logre yo mi deseo,
y padezca el rigor de Prometèo.
Solet. Menos te entiendo aora.
Salist. Antes que salga la lucida Aurora,
à quien reciben repitiendo amores,
en sus idiomas dulces Ruyseñores,
poner pienso carteles,
para alivio de males tan crueles,
declarando que à mí me pertenece,
y mi valor es solo quien merece
de Belinda divina la hermosura,
cuyo logro dichoso se assegura
estando preso Belfloràn, que fuera
el que estorvar mi intento pretendiera;
quince dias de termino señalo,
si bien un siglo, en mi opinion, le igualo.
Solet. Y què Jueces?
Salist. Mi padre, y Palineo
pienso elegir.
Solet Tambien saber deseo,
por què llevar por fuerza has intentado
lo que adquirir pudieras grangeado?
Salist. Porque infelíz he sido,
con que te he satisfecho, y respondido:
fuera de que à la rosa peregrina,
què importa que un archero en cada espina

de-

defienda del tyrano,
si se mira despojo de su mano?
Dexarà aquella flor bella, y hermosa,
aunque adquirìda à fuerza, de ser rosa,
ni dexa de gozalla
el que llegò violento à destroncalla?
Asi, si yo á Belinda mereciera,
de qualquier modo rosa la aplaudiera,
hallando en sus primores
el desquite mi pena à sus rigores.

Sol. Aunque arguirte puedo,
siguiendote el humor, te lo concedo:
mas si es bien preguntado,
tocame à mí salir como à criado?
porque para alentar tantos temores,
pedirè à mi Florilla unos favores,
que no podràn ser malos,
para que buelva muy molido à palos.

Sal. Yo voy á disponer lo que he pensado.

Sol. Y yo à dormir, porque ando trasnochado.

Salist. Haga mi amor de su fineza alarde,
morirè de infelìz, no de cobarde.

Sol. Mi estomago haga yo como pudiere,
y haga amor lo que mi amor quisiere.

Vanse, y salen Belinda, y Flora.

Bel. No estorves el quexarme,
que no ha de ser posible el consolarme.

Flor. Admiro tanto excesso,
y pesame que penes.

Bel. Si està preso
todo mi gusto (ay Cielos!)
no admireis q̃ me entregue à los desvelos,
que si antes con extremo lo penaba,
solo porque sabia lo intentaba,
de mi gusto el gran Tartaro tyrano,
si negaba la mano
à Clorinarda Belflorân, agora
que es evidente, Flora,
como avrán mis desdichas de aplacarse,
sino à puro sentirlas, y quexarse?

Flor. El saber no he podido
la causa de aquel ruido,
desde que anoche te dexè.

Bel. Pretendo
satisfacer tu gusto, y voy diciendo:
No bien la obscura noche
passado avia en su enlutado coche,
mirandose tan fea, muy tapada,
la primera estacion de su jornada,
quando sentada yo sobre mi lecho,
palestra blanda à mi afligido pecho,
por aver yà sentidos, y cuidado
guerras civiles contra sì travado,
quedando por mas fuerte con victoria,
por lo que yà te dixe, la memoria;
con cuyo efecto tanto me afligía,
que de verme una luz se consumía;
quando una mariposa,
enamorada mas, que no embidiosa,
de verla tan lucida,
(que tambien à su luz pierde la vi[da])
cotornos deste fuego
procuraba beber gusano ciego,
para apagar la sed de sus amores,
â logro de lucidos esplendores,
sin que diversas veces al rozarse
el peligro advirtiesse de quemarse,
que en tales ocasiones,
no ay riesgo que limite las passiones.
Yo aqui me lastimaba
de vèr que el cuidado me imitaba,
y compassiva al verla,
dexo la cama, y voy á socorrerla;
pero aunque lo impedìa,
el bolver à la llama repetía,
con que advertí, que estando enamorada,
era mi empressa ociosa, y escusada,
que no ay descanso, Flora,
hasta gozarse aquello que se adora,
sin atender (tal es el dulce engaño)
que cada accion nos avecina al daño;
cuya verdad se advierte,
con las finezas que buscò su muerte;
porque vino à abrasarse á pocos gyros,
no sè si fue à la luz, ò à mis suspiros,
y triste como estaba, y afligida,
esto la dixe, viendola sin vida.
Gusano, que has pretendido,
sin rezelar los rigores,
à estos flamantes ardores
poco atento, y advertido,
verte en polvo reducido,
de necio lo estàs, y ciego,
quando à considerar llego,
que pudieràn tus antojos
pedir cristal á mis ojos,

pa-

para templar tanto fuego.
En esto, Flora, estaba,
quando me pareciò que se formaba
en la puerta algun ruido,
y árbitro aqui el oìdo,
no me saliò la presuncion incierta;
porque abriendo el gran Tartaro la puerta
con achaque de un guante,
que del menor se vale el que es amante,
-ue yo perdido avia,
-a mi se venìa,
do al susto que informo
armol me transformo:
ego recobrada,
decir: Deidad, de mì adorada,
mor la fortuna no varaja,
ezca yo las perlas desta caxa,
yo dueño confiesso
q me ha obligado à hacer aqueste excesso.
Yo aqui de aquel empeño,
ya con agrado à veces, ya con ceño,
apartar pretendìa,
pero en las persuasiones mas crecìa;
que es polvora el Amor, que en resistencia
hace estragos mayores su violencia,
y viendo de mi gusto lo impossible,
reduxo à temerario lo apacible;
y en fin determinado,
à la fuerza remite aquel cuidado:
Yo entonces animosa,
me defiendo valiente, y orgullosa,
y en aquella porfia,
entre corage, y pena repetia:
con los dientes me pienso hacer pedazos,
antes que daros liberal los brazos,
quando no sè si fue lo articulado,
ò el rumor que causò lo porfiado,
causa de que mi aliento
restaurasse llegando à mi aposento,
Salisterno, que advierto
fue de aquella tormenta dulce puerto,
cuya accion estimára,
si Belfloràn el pecho no ocupára,
à quien por dueño adoro:
con lo qual el gran Tartaro al decoro
atento de una dama,
mitigò los ardores de su llama,
y por dissimular dixo: no trato,
pues que vos lo escusais, vèr el retrato,
porque (ay de mi!) no quiero
passar de porfiado à ser grossero.
Fuese, y salì de sustos,
para entrar en pesares, y disgustos;
que en penas, y cuidados,
el Amor paga en sueldo a sus soldados;
y porque en su carroza parecia,
que ya Febo bolvia
del viage, alternado de essos cielos,
por rumbos de zafir, y paralelos,
me puse en pie, sin que mi mal hallasse
luces de que el rigor se minorasse,
fatigadas potencias, y sentidos,
que el cuidado, y el sueño estàn reñidos.
Esta la causa ha sido
del rumor que has oìdo,
este ha sido mi enfado,
esto lo que ha passado,
aunque no el accidente,
que turba el corazon, y el alma siente.
Flor. Advierto en casos tales,
que unos males se alcanzan à otros males.
Bel. Tan hecho està à sentir mi sentimiento,
que de puro sentirlos no los siento,
y està, Flora, tan hecho
al fiero mal mi pecho,
que juzgo, si faltára,
mi espiritu apagára;
como al enfermo, à quien sin q se aplaque,
le sigue muchos años el achaque
de algun mal importuno,
que faltarle, y morirse, todo es uno.
Flor. En aver preso à Belfloràn, señora,
què intenta mi señor? *Bel.* Intenta, Flora,
el contrastarme amante,
sin vèr que soy azero, y soy diamante:
mas esta no es Belisa?
Flor. Y algo bueno te trae, segun la prisa.

Sale Belisa.

Bel. Mi señora me ha mandado::
Belf. Què me querrà Clorinarda?
no sè què el alma acobarda.
Bel. Te diga como ha intentado
Salisterno mi señor::
Belf. Ya temo alguna desdicha.
Bel. Lo que le faltò à su dicha,
remitirlo à su valor,

defen-

defendiendo en la estacada,
desde un Polo al otro Polo,
que èl es quien merece solo
tu belleza celebrada:
y con esto, à Dios. *vase.*
Bel. Ay Cielos,
y como bien lo temia,
que Clorinnarda no avia,
sino penas, y desvelos,
de embiarme!
Flor. Y ay ley que pueda,
violentandome mi gusto,
hacer que case à disgusto?
Belf. Esso que sentir me queda.
Flor. O mal aya tan mal uso.
Bel. Y añade, Flora, tambien:
mal aya la ley, amen,
y mal aya quien la impuso.
Voy à sentir mi dolor
anegandome en sus olas,
porque los males à solas
podràn sentirse mejor.
Vanse, y sale Soleta.
Sol. No le ha sabido muy bien
de mi amo la receta
al viejo, porque yo sè
lo estorvàra si pudiera,
que las Belindas obligan
à lo que viejos no piensan.
Pero que se enamorasse
con tantos años á cuestas,
siendo el amor de Macias
con el suyo, amor de tetal
Pero què se me dá a mi?
vayase à espulgar el tema
à un loco, si es que no es calvo,
de desdichas quinta essencia.
Que yo por estàr cansado,
y porque dormir quisiera,
porque como se lo debo,
por cobrar el sueño aprieta,
con toda comodidad
toda mi merced se assienta:
canteme alguno de ucedes,
assi yo libre le vea
de Sastres, que en mi opinion,
es mas que de sarna, ò lepra;
ò no me hagan ruido, que *Bosteza.*
yà me ha hecho el sueño la seña.
Duermese, y sale Escarpin con un baculo, y ha de traer encubierto unas barbas, y antojos.
Esc. De la carcel me he escapado,
Dios me la depare buena:
pero si yo no me engaño,
no es el que duerme Soleta?
Yà he maquinado una burla,
pero importa para hacerla
atarle primero: llego,
y hagolo sin que me sienta.
Vive Dios, que has de pagarme
Atale à los pies de la silla.
los sustos, cara de suegra:
pongome agora estas barbas,
y estos antojos, que assientan
muy bien, y vaya de chasco,
de los que me has dado á cuenta.
Da un salto, como que cae de alto, y dice muy recio.
Soleta. *Sol.* Quien me llamò?
O valgame Santa Tecla!
quien eres, hombre?
Esc. Mereces
que se te dè la respuesta.
Yo soy Soleta, Merlin,
el gran Sabio de Ginebra,
y para cierto negocio,
que contigo tengo, treinta
en un hora he caminado
millones, y mas de leguas.
Sol. Siempre andan muy bien los Sabios
en qualquier cosa que intentan:
Pero qual es el negocio?
que me dà un poco de pena,
y yo sè tan poco dellos,
señor Merlin, que es verguenza.
Esc. A convertirte he venido.
Sol. En lo que manda la Iglesia
creo, y soy Christiano viejo
desde mi tatarabuela.
Esc. No me entiendes? *Sol.* No señor,
ni aun entenderos quisiera.
Esc. Digo que he de convertirte,
para acreditar mi ciencia,
en Pantera, ó Erictonio.
Sol. Si es preciso, mejor fuera

el convertir à una Flora
que yo traerè. *Esc.* Vè por ella.
Hace que se levanta, y no puede.
Sol. No me puedo menear.
Esc. Es del encanto la fuerza.
Sol. Mucho sabe aqueste Sabio.
Esc. Mas sabe una polla tierna. *ap.*
Sol. Señor Merlin, duele mucho
el convertirse en Pantera?
Esc. Aora lò verás. *Sol.* Primero
unas palabrillas ciertas
quisiera comunicaros.
Esc. Si son breves, norabuena.
Sol. No conoceis à Escarpin?
Esc. Es el que vino de Grecia,
y le han preso como á mi.
Sol. Mucho este Sabio penetra;
pues entre los dos, señor,
tenemos una contienda,
sobre qual ha de llevar
á la tal Flora, y si queda
èl, es cierto se acomode;
y assi, por ser la postrera,
os suplìco que tambien
le convirtais. *Esc.* No lo aprueba
mi amistad. *Sol.* Pues sois amigos?
Esc. Desde el andar á la escuela.
Sol. Siempre dixe que eran buenos
los amigos que supieran;
mas puesto que el gran Merlin
no viene en la conveniencia,
yá que mi Plantera, Flora,
como mi hora, se llega,
atento à lo que te quise,
te hago mi unica heredera.
Mas con una calidad,
que si tu mano derecha
dàs à Escarpin, no te estando
en una mas de docena,
que vendrà à ser en sus trece,
à lo de tiessa que tiessa,
mando, Flora, que te quiten
al punto toda mi hacienda:
no digo mas. *Esc.* Acabaste?
Sol. Yá estàn mis cosas dispuestas.
Esc. Pues oye con atencion.
Sol. No ayais miedo que os atienda,
si no apartais los antojos,
figurada que se pega.
Esc Ea, que empiezo el conjuro.
Sol. Señores, que và de veras.
Con el baculo ha de hacer circulos, y visages, como và diciendo.
Esc. Garipundios, gazmios, niflos,
y pocentauros, parnenias.
Sol Yo no siento el convertirme.
Esc. No me espanto no lo sientas,
faltòme el cerote antartico.
Sol. A ser Tartaro, pudiera
prestarle. *Esc.* Mas no importa,
que á traerle bien apriessa
os harè ir. *Sol.* Yo, señor,
no soy para diligencias.
Esc. Soleta, aquesto ha de ser.
Sol. Que ayais dado en este tema
por hacerme rabiar solo!
Esc. Si rabias, bien es que mueras. *Soplale.*
Sol. Digo que aquesso no vale,
saludador de la legua.
Esc. Sin duda que algunos dias
estos Artes no aprovechan,
y assi remito à las manos
lo que su poder me niega:
Soleta, aqui has de morir.
Dale muchos capones, y llenale de almagre la cara, cae con la silla, y vase Escarpin.
Sol. No ay quien à ayudarme venga?
que me matan sin justicia,
y sin que me valga Iglesia.
La culpa tiene Merlin:
mi Florilla, à Dios te queda:
Flora, para no morir
se han hecho las diligencias.
Flora, yá no puedo mas,
Florilla, por ti me pesa,
Flora, porque quedas sola,
Flora, yá. *Sale Flora.*
Flor. Quien me vocea?
pues Soleta, què es aquesto?
Sol. Flora, mas de mil tragedias:
mas como no tienes miedo,
y estando muerto te llegas?
Flor. Què dices? *Sol.* Miralo escrito,
Flora, en coloradas letras,
en el papel de mi cara,

con la tinta de mis venas:
yo estoy muerto aunque te hablo.
Flor. Aquesta sangre es supuesta.
Sol. Y el encanto? *Flor.* Qual encanto?
Sol. Estàr ligado.
Flor. Espera,
que yo te le desharè. *Desatale.*
Sol. Y aquello de las Panteras?
Flor. Mucho me huele á Escarpin
essa burla, seo Soleta.
Sol. Vive Christo que lo creo,
y por esso no aprovecha
el conjuro. *Flor.* El se pagò
muy en la propia moneda:
todo es chasco, no lo vès?
Sol. Y los sustos que me cuesta?
Flor. El se desquitò muy bien,
y tu muy ayroso quedas.
Vase haciendo burla.
Sol. Por Dios, que me la pegò:
que aquesto á mi me suceda!
y aver sido con antojos,
es de lo que mas me pesa.

Tocan un clarin, y salen el gran Tartaro, Palineo, Belinda, Clorinarda, y Salisterno, en forma de torneo, Flora, y Belisa: sientase el gran Tartaro en una silla, Palineo en pie à su lado, Clorinarda, y Belinda en un estrado que ha de aver, Flora, y Belisa.

Salist. Oy es el postrer dia
en que se logra la ventura mia, *ap.*
y cessando el desvelo,
oy en la tierra he de gozar el Cielo.
Tart. Oy esta fiera pena,
à que pierda la vida me condena,
y en males sin iguales, *ap.*
oy se acaba mi vida, y no mis males.
Clor. Oy á tantas desdichas *ap.*
desmiente la esperanza de las dichas,
y pues se lo merezco,
oy sabrè si al amor le compadezco.
Bel. Oy para mas rigores
la vida me conceden mis dolores, *ap.*
y en un pesar tan fuerte,
oy, porque la deseo, huye la muerte.
Salist. Yà el Sol và agonizando,
y mi dicha llegando.
Tart Yà sus rayos perecen,
y mis pesares crecen.
Clor. Yà falta su luz pura,
y empieza mi ventura.
Bel. Yà passa su carrera,
para que pene, y muera.
Salist. Oy vivo. *Tart.* Oy peno.
Clor. Oy logro el gusto. *Bel.* Oy muero.
Tart. Mas si no es Palineo aventuro::
Entran Belsterràn, y Escarpin ridiculo por un palenque que avrà à un lado.
Tart. Quien podrá ser?
Pal. Gran señor,
en essa confusion mesma
estoy yo.
Bel. Quien serà, Cielo,
el que darme vida intenta?
Sal. Que aya quien se oponga à mi gusto,
y que su ruina no te tema!
Clor. Aun no se logran las dichas,
quando las desdichas llegan.
Llegan al tablado tocando el clarin.
Tart. Partid el Sol, que yá es hora,
y señal de que acometan
mandad hacer: todo el pecho
en confusiones se anega.
Toca el clarin, tornean, quebrando tres varas, sacan las espadas, y cada vez que se acometen se dàn tres golpes. En aviendolo hecho dos veces, hagan alto, y passa una Sierpe por el ayre con una carta en la boca, y dexala caer en el tablado.

Tart. Què es esto, que el Sol se encubre,
rebozado en nubes negras,
y la maquina celeste
parece se desquaderna?
Pero yà passa el horror.
Pal. Aqui una carta se muestra.
Tart. Leedla vos, Palineo,
que algun gran mysterio encierra.
Pal. Escucha, que dice assi.

Tart.

Tar. Todos son sustos, y penas.

Al gran Tartaro, salud. El Sabio Frisstron. Atento à lo mucho que debo à vuestra Real Casa, os hago saber, como el que està contendiendo con Salisterno, es Belfloran de Grecia. Aviendo tenido modo, por orden de la Sabia Belonia (muy aficionada à los Griegos) para salir de la prision, yo he alcanzado por mis Artes, que si la batalla llega al fin, ha de peligrar vuestro hijo, y para escusarlo, os embio mis letras con esse mi mensagero. Y os hago tambien saber, para que todo quede bien dispuesto, como Belfloràn, y Belinda son hermanos, hijos de Don Belianis de Grecia, y Florisbella de Antioquia, lo qual me comunicò mi amigo Lirgandèo, cuya verdad se conocerá, en que ella tiene una estrella en un hombro, y èl una flor en el pecho: y vos templad vuestro amor, de que os resultarà muy gran disgusto, como vereis, quando abriendo la rosa del boton nacieren las matizadas hojas. Vuestro amigo Fristron.

Si me està bien, docto Sabio,
yo harè lo que me aconsejas;
y assi, siguiendo tu gusto,
la cordura al amor venza.
Ea, llegad, Belfloràn,
que Clorinarda os espera,
dadla la mano, y venid
con logro de vuestras prendas.

Bel. La dicha assi lo dispone,
amor, tengamos paciencia:
la mano os doy, y los brazos.

Clor. Yo mil vidas que tuviera.

Tart. Vos la dad à Salisterno,
Belinda, porque assi tenga
fin alegre, si gustais.

Bel. Puesto que el amor lo ordena
assi, con gusto os la doy.

Sal. Y yo mil almas con ella.

Tart. Dadla tambien, Palineo,
à Belisa, y de mi hacienda
os doy, para que vivais,
diez mil ducados de renta.

Esc. Y yo, si no lo han por enojo,
y el señor de las Panteras,
partirèmos à Florilla,
llevandome yo la media.
Y porque no dure mas,
razon serà que fin tengan
las Violencias del Amor,
y el scor Don Floràn de Grecia,
pidiendoos, sus muchas faltas
le perdoneis al Poeta.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.